

Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

Lección #17 La doctrina más importante de la fe cristiana (Parte 1)

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 15:1-34

I. ¿Por qué Pablo trata este tema?

La doctrina acerca de la resurrección de Cristo es el pilar y base de nuestra fe cristiana. Tan importante es esta verdad que si ella no fuera real, todo lo que creemos con respecto a la divinidad de Cristo, las promesas de la vida eterna y su autoridad como hijo de Dios, simplemente se vendría abajo. Nuestra fe y nuestro mensaje quedarían como la más grande mentira de toda la historia. El hecho de que Cristo haya resucitado de entre los muertos, confirma que es mucho más que un profeta o un fundador de una nueva religión, como ha habido muchos a lo largo de la historia: Sidharta Gautama Buda, Mahoma, Confucio, Krishna, etc. Todos ellos encabezaron movimientos religiosos que produjeron las grandes religiones de hoy. Sin embargo, ninguno de ellos pudo vencer a la muerte y resucitar, como Jesús lo prometió y cientos de testigos le vieron.

Sin embargo, por ser esta la doctrina más importante de la fe cristiana, ha sido también la más atacada por los enemigos del cristianismo. Desde sus mismos comienzos, la verdad de la resurrección de Jesucristo ha sido objeto de innumerables ataques y cuestionamientos. Los primeros cristianos sufrieron persecuciones y hasta pagaron con sus vidas por defender aquello que creían.

El apóstol Pablo resalta la importancia de esta verdad de la resurrección de Cristo con estas palabras: *“porque si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados”* (1 Co. 15:17).

II. Dudas en la iglesia de Corinto

En el verso 12 de 1 de Corintios 15 Pablo mismo deja ver con claridad que algunos en la misma iglesia estaban enseñando que Jesucristo nunca resucitó. Quiere decir, que además de las contiendas, los pecados dentro de esta iglesia, los problemas en la cena del Señor, el mal uso de los dones espirituales, para acabar de completar, en la misma iglesia algunos entre ellos estaban sembrando confusión poniendo en duda la doctrina más importante de la fe cristiana.

Podríamos decir que esta iglesia representa la unión de todos los males que pueden existir dentro de una congregación cristiana. Uno de ellos es el espíritu de confusión que siembran aquellos que se apartan de la sana doctrina y arrastran tras de sí a los incautos. En Romanos 16:17, el apóstol Pablo declara lo siguiente: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.”* La iglesia de Corinto había fallado en esta instrucción tan importante y según habían sido tolerantes con el pecado, lo estaban siendo también con los que contradecían los principios del evangelio.

Una iglesia sana tiene que tener como base y fundamento la palabra de Dios. No puede depender de las opiniones de algunos, de conceptos y doctrinas de hombres, aunque provengan del líder o del pastor. La Biblia tiene que ser la corte final de arbitraje en todo asunto de fe. Lamentablemente algunas iglesias se dejan llevar por cualquier viento de doctrina; especialmente aquellas que le dan mayor credibilidad a supuestas visiones,

nuevas revelaciones y profecías que no tienen respaldo en la verdad revelada. Un ejemplo claro de esto son las iglesias que enseñan la doctrina de la prosperidad (súper fe) que han fabricado un “evangelio” de codicia y avaricia con un Cristo diferente al que nos presenta la Palabra de Dios. Otro ejemplo son las iglesias que viven bajo el misticismo, siguiendo a individuos que declaran ser profetas ungidos (Gál. 1:6-9).

III. La base de la doctrina de la resurrección de Cristo

La doctrina de la resurrección no surgió como un elemento de fe, producto de la imaginación de los primeros cristianos. Fue un hecho histórico, visto y atestiguado por cientos de personas, quienes estuvieron dispuestos a sufrir torturas, tormentos y hasta la misma muerte por afirmar este suceso.

Una guardia romana armada custodiaba celosamente el sepulcro de Jesús. Los discípulos que habían demostrado cobardía al huir dejando a Cristo solo, no pudieron haber regresado para enfrentar a ese grupo de soldados y robar el cuerpo. Ni los romanos y mucho menos las autoridades judías les interesaban deshacerse del cadáver, haciendo el problema aún mayor. Las teorías de que Jesús no murió, sino que quedó inconsciente y luego despertó, movió la piedra y salió sin que nadie lo viera (después de tantas heridas y pérdida de sangre), son absurdas y sin fundamento alguno.

¿Pero por qué es importante la resurrección? Por el simple hecho de que Jesús prometió claramente antes de morir que él sería crucificado, moriría y resucitaría al tercer día (Mt. 16:31, Mr. 9:31, Lc. 24:7). Si este hecho no ocurrió, entonces Jesucristo queda ante la humanidad como un gran farsante y mentiroso. Pero esto no es todo. Si Jesús nunca resucitó, entonces no es quien él dijo que era: el Hijo de Dios. El que murió en

aquella cruz fue un simple hombre, lo que quiere decir que nunca nuestros pecados fueron perdonados y todas las promesas dadas a los creyentes carecen de valor. Lo resume el apóstol cuando le dice a los corintios: “*Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe*” (15:14).

Sin embargo, por más que los incrédulos han intentado hallar la manera de probar que la resurrección de Cristo fue un invento o una mentira, jamás lo han logrado. Dos mil años después de haber ocurrido, la resurrección sigue siendo la columna sólida e inquebrantable de la fe cristiana. Los cristianos adoramos a un Cristo vivo, que venció a la muerte y se sentó a la diestra de la majestad de Dios, no a un simple ser humano que habló palabras elocuentes, o dijo palabras sabias.

IV. Conclusión

La resurrección de Cristo, además de probar sin lugar a dudas que él es en efecto el Hijo eterno de Dios, también es la garantía absoluta de que nosotros algún día resucitaremos. En 1 Co. 15:18 dice Pablo, “*Entonces también los que durmieron en Cristo, perecieron*”. En otras palabras, si Cristo no resucitó, los que han muerto creyendo en Él no tienen ninguna esperanza; se perdieron para siempre.

La promesa que tenemos, gracias a su resurrección, y que estudiaremos en la segunda parte de este estudio, es que con el mismo poder con que Jesús se levantó de entre los muertos, algún día a todos los que murieron en él, también dará la orden y resucitarán para gloria eterna.

Preguntas de Comprensión: Lección 17 – La doctrina más importante de la fe cristiana.

1. ¿Por qué es tan importante la doctrina de la resurrección de Jesucristo?
2. ¿Qué hace a Jesucristo diferente de otros personajes religiosos como Buda, Mahoma, Krishna o Confucio?
3. ¿Qué le ha costado a la iglesia cristiana el defender esta doctrina? ¿Por qué?
4. ¿Por qué Pablo tiene que tratar este tema en esta carta?
5. ¿En qué estaba fallando la iglesia de Corinto con el asunto de la doctrina?
6. ¿Tienen como base todos los cristianos la verdad de la Palabra de Dios o algunos se dejan llevar por otras cosas? Menciona algunos ejemplos.
7. ¿El cristianismo está basado en un hecho real o en simples creencias? ¿Cuál es la diferencia?
8. ¿Qué otras explicaciones se le han dado a la desaparición del cuerpo de Jesús? ¿Por qué no han tenido éxito?
9. ¿Qué implicaciones tendría para nuestra fe si se probara que es falso que Cristo resucitó?
10. ¿Por qué no tendrían ninguna esperanza los que murieron creyendo en Cristo si él no resucitó?